

Asia Harvest



Pasen la hoz pues la cosecha esta madura (Joel 3:13)

www.asiaharvest.org

office@asiaharvest.org

Diciembre 2008

-

Boletin de Noticias #97



Perdón

El Sendero a la Libertad

Desde el Fronte

Con Paul & Joy Hattaway

Durante los meses recientes hemos visto señales de temor y alarmas en las economías de muchos países que están experimentando un remezón severo. Las bolsas de valores se caen en picada, bancos y compañías presentan pérdidas, millones de trabajadores pierden sus empleos.

Hace algunos años un colega y yo visitamos la sede de Overseas Missionary Fellowship (OMF) en Singapur. La OMF fue fundada originalmente como China Inland Misión por parte de Hudson Taylor en 1865. Durante décadas, fue la única organización cristiana con la misión de llevar el Evangelio a las diversas regiones de China, y muchos líderes de las iglesias caseras hoy día le atribuyen el actual reavivamiento al esfuerzo de aquellos fieles misioneros y sus colaboradores chinos.

El equipo de la OMF amablemente nos permitieron tanto tiempo como requerimos en su biblioteca y archivo, fotocopiando viejos libros y revistas, que nos han sido muy útiles para generar varios libros sobre el cristianismo en China. Mientras leía a través de estos extraños documentos pude deducir que había tiempos cuando el clima económico del día a día afectaba profundamente el trabajo misionero. Las donaciones cayeron dramáticamente durante la Primera Guerra Mundial, y los misioneros en china debieron ajustar sus vidas y presupuestos en concordancia. Algunos regresaron a sus países de origen. Algo similar ocurrió durante la segunda Guerra Mundial. En medio de estos dos sucesos, la Gran Depresión de los años 30 arrasó con la economía mundial y los ingresos a la misión cayeron a solo una fracción del nivel que habían tenido previamente.

Durante todos estos momentos, los líderes de China Inland Misión nunca protestaron. Ellos no adelantaban ningún negocio, sino que servían al Señor en un ministerio que El había establecido. Durante los tiempos de plenitud, ellos servían así como el Señor proveía. Durante los tiempos de dificultad, ellos continuaron sirviendo fielmente, aún si ello significaba realizar esfuerzos personales.

Mucha gente nos llama y nos pregunta la manera como el desarrollo económico actual afectaría el trabajo de Cosecha Asiática y si estamos tomando acciones preventivas. Por un lado, estamos muy agradecidos porque 2008 fue un año record en las donaciones a nuestros proyectos y hemos podido, por gracia de Dios, imprimir mayor número de ejemplares de la Biblia que nunca antes, patrocinar un número mayor de evangelistas, etc. Agradecemos a Nuestro Señor Jesucristo por cada persona

que ha contribuido a Su trabajo por medio de sus oraciones, participando y dando ofrendas. En segundo lugar, desde el puro inicio de Cosecha Asiática hace más de 20 años hemos sido plenamente conscientes que es Dios el motivador, empoderador y líder de esta organización. Nosotros nunca hemos salido a recaudar fondos de manera activa, ya que nuestro objetivo ha sido solamente ser un nexo entre la iglesia en Asia (particularmente aquellos no alcanzados y en zonas más difíciles de alcanzar) y los cristianos en todo el mundo.

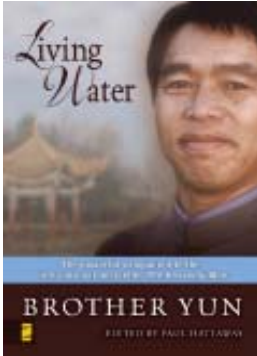
Nosotros presentamos algunos proyectos estratégicos en nuestro boletín los cuales creemos el Señor nos va a ayudar y la gente apoya con el sentir que coloca en ellos el Espíritu Santo para hacerse parte en ellos.

Por estas razones, esperamos que la gente que nos apoya nuestro trabajo, lo hace porque quieren ser involucrados con una gran *oportunidad* para ayudar en la expansión del reino de Dios en las zonas no alcanzadas de Asia, y no por ningún sentido de *obligación*. Por esto el apóstol Pablo escribió, *“Cada uno debe dar conforme haya decidido en su corazón, no con tristeza ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre. Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abunden ustedes para toda obra buena”* (2 Cor 9:7-8).

Nuestra filosofía es sencilla: Si el Señor provee, lo llevamos hasta las líneas del frente en Asia donde los recursos hacen una gran diferencia. Si los fondos escasean en el futuro, continuaremos sirviendo con lo mejor de nuestras capacidades. Creemos que este enfoque nos ayuda a no preocuparnos de lo que mañana pueda ocurrir y nos permite servir con paz y gozo en nuestros corazones hoy.

Nosotros no sabemos qué será de la economía mundial en el futuro, pero sí sabemos que Jesús está al control de todo! Como cristianos no debemos temer, sino confiar en su amor a prueba de error. No te deprimas por lo que escuchas en las noticias! Nuestra actitud debe ser la misma que la de Jesús quien dijo, *“Me es necesario hacer las obras del que me envió, entretanto que el día dura; la noche viene cuando nadie puede trabajar.”* (Juan 9:4) Pablo enseñó que nuestra actitud debe ser como, *“los que compran, como si no poseyesen, y los que disfrutan de este mundo, como si no lo disfrutasen, porque la apariencia de este mundo se pasa.”* (1 Cor 7:30-31).

Entretanto, no nos enfoquemos en la economía mundial sino hagamos caso de las palabras de Jesús: *“Busquen primero el reino de Dios y Su Justicia y todas estas cosas les serán añadidas. Por lo tanto, no se preocupen acerca del mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal”* (Mateo 6:32-34).



AGUA VIVA

Por el Hermano Yun

Capítulo 3: Perdón

***“De lo profundo, Oh Jehová, a ti clamo.
Señor, oye mi voz.; estén atentos tus oídos a la voz de mi súplica.
Jehová, si mirares a los pecados, ¿quién, Oh Señor, podría mantenerse?
Pero en ti hay perdón, para que seas reverenciado”*** (Salmo 130: 1-4)

Hemos sido a veces tratados injustamente? Alguien nos ha herido sin razón?

A menos que hayamos vivido en una cueva aislada todo la vida, seguramente la respuesta a cualquiera de estas preguntas ha sido ‘sí’.

El mundo está lleno de resentimiento y de falta de perdón. Podría decirse que todas las estructuras políticas y espirituales están formadas y basadas a base de resentimientos. Hay una sola solución a la amenaza del terrorismo en el mundo actual. El poderío militar nunca resolverá el problema, porque no se puede superar la enfermedad espiritual con armas y bombas. La única esperanza está en un genuino reavivamiento enviado por Dios mismo para llevar millones de personas al reino de Dios, transformando los individuos de adentro hacia fuera y reemplazando el odio con amor, y resentimiento con perdón. El agua viva de Jesús puede alcanzar comunidades enteras donde el terrorismo ha encontrado acogida, trayendo nueva vida y esperanza por medio de la cruz de Cristo Jesús.

Así como he viajado alrededor del mundo encontrándome con muchos cristianos, me he dado cuenta que muchos han luchado por años por perdonar a otras personas que

les han fallado. Yo creo que solo a través de una relación personal e individual con Jesucristo podemos empezar a caminar en la libertad que viene de una vida de perdón. La falta de perdón pronto se convierte en amargura y nada va a estrangular más los manantiales de agua viva que deben fluir de su vida que una raíz de amargura. La raíz puede crecer tan larga hasta el punto que la personalidad completa de una persona puede cambiar y hasta deformarse por esta. El primer paso para cualquiera que desee ser uno en Cristo es aceptar la responsabilidad por los pecados y fracasos de cada uno. No tiene sentido culpar a otros, independientemente de las cosas terribles que nos ocurra. Cuando alguien nos lastima, nuestra respuesta natural es echar para atrás y retirarnos. Somos creados de manera que deseamos evitar el dolor. Sin embargo, algo ocurre que nos lleva a adoptar una decisión. Cuando optamos por emprender la retirada de la persona que nos ha causado dolor, debemos decidir si permitimos o no la amargura en nuestro corazón.

La amargura es lo que ocurre en cada uno cuando una persona no perdona. Amargura es retenernos en una injusticia generada en contra nuestra. La Biblia dice que cuando un cristiano es destruido por la amargura, no solo se arruina él mismo sino también otras personas: *“Miren bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios, que brotando alguna raíz de amargura los estorbe y por ella muchos sean contaminados”* (Heb 12:15). Una persona amarga tiende a contaminar con veneno de su corazón en otras personas alrededor. Las amistades frecuentemente se acaban con un corazón amargo, y en consecuencia los amigos mutuos son forzados a tomar partido hacia uno u otro lado, lo cual genera más problema y dolor. La amargura es una raíz tóxica que crece en el jardín de un corazón resentido si se deja sin sanar. Usualmente no se ve la raíz, solo el problema superficial. Mucha gente gasta tiempo y esfuerzos para arreglar el exterior de las vidas, quitando las malas hierbas, cuando realmente se requiere ir al fondo hasta la raíz. El pasaje en Hebreos sobre acerca de la raíz de amargura comienza diciendo, *“Miren bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios”* (Heb 12:15 a). Otra traducción habla de “refrenar” de la gracia de Dios. La amargura hace exactamente eso, pues genera en una persona refrene la gracia de Dios.

La primera vez que fui arrestado por causa del evangelio en China fue muy difícil. De alguna manera en mi corazón yo creí que siendo un siervo de Dios tendría un tratamiento especial en prisión. Yo sí recibí ese tratamiento especial, pero no era el que esperaba! Fui severamente castigado y golpeado hasta que todo el cuerpo lo tenía cubierto de sangre y moretones, y gran parte de mi pelo lo tenía arrancado del cuero cabelludo.

Por un tiempo guarde amargura contra los hombres que me hicieron daño, sin embargo mi amoroso Señor Jesús me enseñó que no hay en absoluto ningún nivel para retener falta de perdón contra nadie, a pesar de cualquier acto que hubieran hecho. La falta de

perdón solo podría conseguir dos cosas. Primero, endurecería mi corazón y permitiría que la raíz de amargura tome el control, y segundo, mi relación con Jesucristo se vería dañada. Me vine a dar cuenta que estaba permitiendo brotar la autocompasión en mi corazón. Yo le decía a Dios, “Cualquier otra persona recibe lo que merece, podría yo recibir una relación especial con gracia para mi?”

Eso no funciona de esa manera.

Jesús enseñó *“Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia”* (Mateo 5:7) Dios quiere que perdonemos a otros sus ofensas como El ha perdonado nuestros pecados y ofensas. De hecho, Jesús condicionó, por decirlo así, nuestro perdón dependiendo de si estamos o no dispuestos a perdonar a otros. El dijo, *“Porque si perdonas a los hombres sus ofensas los perdonará también a ustedes su Padre celestial; pero si no perdonan a los hombres sus ofensas, tampoco su Padre les perdonará a ustedes las ofensas.”* (Mateo 6:14-15).

Hay solamente una manera de cavar y sacar la terca raíz de la amargura de nuestros corazones. Esta es perdonando.

Muchos hijos de Dios han extraviado su camino y viven en prisiones espirituales por la falta de perdón. Ellos no pueden oír la voz de Dios y sus vidas se encuentran sin dirección y sin gozo.

Estamos nosotros dispuestos a perdonar a otros? El apóstol Pablo nos escribió, *“Mas bien, sean compasivos y bondadosos unos con otros, y perdonándose mutuamente, así como Dios los perdonó a ustedes en Cristo Jesús”* (Efes 4:32 NVI), y *“...de modo que se toleren unos a otros y se perdonen si alguno tiene queja que pueda tener uno contra otro. Así como el Señor los perdonó, perdonen también ustedes”* (Col 3:13 NVI)

Debemos perdonar a otros así como el Señor Jesús nos perdonó. Cómo nos perdonó El a nosotros?

Incondicionalmente.

Libremente.

Generosamente

Y sin mantener un inventario de nuestras faltas pasadas.

No vaya a creer que la persona que lo ha agraviado debe primero pedir perdón antes que usted pueda dárselo. Esta es una peligrosa forma de pensar. Incluso en el mismo momento que la multitud enfadada clamaba por Su Sangre, Jesús oraba, *“Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”* (Lucas 23:34).

Conozco muchos discípulos en China quienes han gastado décadas de sus vidas en prisión por la causa del Evangelio. A pesar de miles de crueldades que les son hechas que ni se pueden mencionar, estos hombres y mujeres son libres! Tiempo atrás perdonaron a sus perseguidores, aún cuando los guardias de la prisión ni la policía nunca vinieron a ellos a pedirselos. Querido amigo, si alguien ha cometido lo peor contra usted, y nunca jamás lo ha admitido o mostrado la más leve inclinación a hacerlo, aún así debemos perdonarlo. Si usted puede perdonarles de corazón, usted estará libre y las puertas de la prisión que lo han tenido confinado serán abiertas.

La reconciliación requiere de dos partes que se ponen de acuerdo y solucionan sus diferencias. El perdón requiere una sola de las partes. Nosotros perdonamos pero no para dejar libre a la otra persona, sino para liberarnos a nosotros mismos. Si esa persona quiere estar libre, tendrán que ir al Señor. No tenemos que llevar nunca más la carga de la amargura!

El perdón no significa que aquellos quienes han cometido crímenes horrendos se saldrán con la suya. De ninguna manera. Al contrario, el perdón es un acto por medio del cual cedemos nuestro propio deseo de venganza, y lo dejamos en las manos de Dios. Escuchemos lo que la Biblia dice al respecto: *“Si es posible, y en cuanto dependa de ustedes, vivan en paz con todos. No tomen venganza, hermanos míos, sino dejen el castigo en las manos de Dios, porque está escrito: ‘Mía es la venganza; yo pagaré’, dice el señor. Antes bien, ‘Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber. Actuando así, harás que se avergüence de su conducta.’* “ (Rom 12:18-20 NVI)

El Evangelio tiene que ver con restaurar nuestra relación con Dios, y también sobre restaurar nuestra relación con otras personas. Cuando fallamos en mostrar esto en nuestras vidas, nuestro testimonio es entregado sin poder. De hecho, nuestros labios reclamarán que Dios puede perdonar nuestros pecados, pero nuestras acciones estarían mostrando que nosotros no estamos dispuestos a extender ese perdón a otros. Jesús enseñó, *“Qué mérito tienen ustedes al amar a quienes los aman? Aún los pecadores lo hacen así. Y qué mérito tienen ustedes al hacer bien a quienes les hacen bien? Aún los pecadores actúan así....Por el contrario, amen a sus enemigos, háganles bien y denles prestado sin esperar nada a cambio. Así tendrán una gran recompensa y serán hijos del Dios Altísimo, porque el es bondadoso con los ingratos y malvados. Sean compasivos, así como su Padre es compasivo.”* (Lucas 6:32-33, 35-36 NVI).

Podemos estar leyendo esta lectura y pensar, “Usted no entiende. Yo tengo el derecho de sentir de la manera que siento. Todo este tema del perdón suena fácil, pero he tratado y no me funciona mucho.” Otras personas me han dicho, “Usted no le puede pedir a la gente que ha sufrido las más atroces situaciones que perdonen a sus agresores! No puede colocar una mayor carga en las víctimas.”

Las personas quienes piensan así nunca han entendido el significado de perdonar. Perdonar no es una carga, es una oferta. Yo también he experimentado experiencias difíciles en mi vida. He sufrido torturas cuando me han metido agujas entre las uñas de las manos con un dolor tan fuerte que pierde uno el sentido. Mis piernas han sido golpeadas severamente por guardias de prisión. Cierta ocasión fui tan duramente golpeado en prisión que cuando vino mi familia a visitarme no me reconocieron; dijeron a los guardias que habían llevado otra persona y solo mi madre pudo reconocer mis marcas de bautismo de que sí era yo. He sido objeto de mentiras y denunciado por otros líderes cristianos muchas veces. Y por la gracia de Dios voluntariamente he perdonado a todos quienes trajeron dolor a mi vida.

José fue otro hombre que pudo haberse convertido en un amargado. Se ha puesto a pensar en las situaciones que enfrentó? Como un joven de 17 años fue traicionado por sus hermanos y vendido como esclavo, llevado a otra nación. En Egipto fue acusado falsamente de intento de abuso sexual y pasó años en la cárcel por un crimen que no cometió.

Todo esto ocurrió luego que Dios le había dado una visión.

Yo estoy seguro que José habría luchado con la amargura. El pudo haber pensado frecuentemente, "Cómo mis hermanos pudieron hacerme esto?" Hay un sinnúmero de ocasiones por las que José habría justificado un sentimiento de amargura en su corazón, pero no lo hizo. Enfrentado con todas estas tentaciones, pudo darse cuenta que pertenecía primero y principalmente a Dios y escogió vivir de acuerdo con las leyes y principios de Su Reino.

Durante esos años de lucha, Dios estuvo preparando un mensaje en la vida de José. El estuvo aprendiendo acerca de perdón. Mas adelante, José no solo habló de perdón, sino también fue un testimonio vivo del perdón. Probablemente haya escuchado muchos sermones sobre perdón antes, aunque la única manera que esos mensajes se vuelvan realidad en su vida es cuando usted recibe una oportunidad de perdonar a alguien. José tuvo una oportunidad. El pudo haberse convertido en una persona amarga y dura con esta experiencia, o por el contrario, convertirse en suave arcilla en las manos del Gran Alfarero. El escogió lo segundo. Sabemos que él no se convirtió en una persona amargada, porque era una persona apreciada por todos en la prisión. La gente amargada nunca cae bien.

Dios en su momento le dio la vuelta en la situación de José y fue milagrosamente promovido desde su posición en la cárcel a ser segundo al mando en todo Egipto. La Biblia dice que "José tenía treinta años cuando entró a ser parte del servicio del Faraón rey de Egipto" (Gen 41:46). Habían transcurrido 13 largos años desde que sus hermanos lo habían maltratado. No encontramos ni rastro de amargura cuando finalmente José

se enfrenta cara a cara con sus hermanos. El pudo haber tomado venganza claramente y de manera fácil, pero no leemos sino de amor por todos los que lo desearon. Incluso los hermanos de José en un cierto momento temerosos se preguntaron, “Y qué si José guarda resentimiento contra nosotros y nos paga por todo lo que le hicimos?” (50:15).

Ellos se preocupaban innecesariamente, porque tal fue el cambio que Dios trajo en el carácter de José que tuvo que luchar para aguantarse el llanto de alegría de verlos cuando estuvo delante de sus hermanos. José se había convertido en un hombre quebrantado con una confianza en Dios toda prueba. El pudo decir a su familia: “No teman,...ustedes quisieron hacerme daño, pero Dios lo transformó en bien para hacer lo que ahora lleva a cabo, la salvación de muchos. Entonces, no teman que yo voy a proveer para ustedes y sus hijos’ y el les confirmó y les habló amablemente a ellos” (50:19-21) Ante cualquier experiencia dolorosa que usted haya tenido en su vida, yo le motivo para que libremente usted perdone, porque Jesús ha perdonado todos sus pecados y ofensas. Jesús le invita a caminar con El en el sendero del perdón, el sendero de la libertad. El perdón es un gran regalo de Dios el cual nos lo ha dado para que podamos sobrevivir en un mundo maligno donde la gente nos hiere, nos traiciona y nos hace cosas terribles. Cuando hemos aprendido a vivir en un flujo de perdón, viviremos en libertad.

Querido amigo, le quiero motivar a cerrar la lectura que lee y tomar algún tiempo en oración, solicitando al Espíritu Santo si yo estoy reteniendo el perdón a alguien en mi corazón. Usted puede querer apuntar con papel y lápiz, para escribir los nombres de aquellos que hemos mantenido sin perdón en nuestro corazón. Esto no solo afecta a los demás, sino que también lo destruye a usted. Jesús es el gran jardinero y El puede retirar aún las más profundas raíces de amargura de su corazón. Yo le exhorto en el nombre de Jesús a sacar todo rastro de amargura y aprender a perdonar, antes que se vuelva raíz profunda imposible de sacar. La Biblia dice, “Pero si ustedes tienen envidias amargas y rivalidades en el corazón, dejen de presumir y de faltar a la verdad. Ésa no es la sabiduría que descende del cielo, sino que es terrenal, puramente humana y diabólica. Porque donde hay envidias y rivalidades, también hay confusión y toda clase de acciones malvadas.”(Santiago 3:14-16 NVI) Alabado sea el señor! El puede darnos libertad. Jesús quiere que su vida sea una fuente de aguas vivas, trayendo frescura y bendición a otros alrededor suyo. El perdón es un paso esencial en el proceso de convertirse en una vasija de bendición a otros. Mientras dirige su vida hacia el futuro con su pasado limpio, pida a Jesús que le enseñe cómo caminar en el perdón, para que las futuras ofensas sean rápidamente puestas de lado y entregadas a Dios.

Después de esto, usted será verdaderamente libre!